

¿Alguna vez has abierto la Biblia y te has sentido confundido, sin entender realmente lo que estás leyendo?

En Pillars entendemos que en el ministerio y en el liderazgo en el ministerio, la Palabra de Dios juega un papel muy importante en tu liderazgo. Así que saber cómo entender la Biblia se vuelve muy importante. En esta sesión queremos hablar sobre un aspecto de entender la Biblia.

Dios, en su creatividad, decidió que escribiría las Escrituras usando diferentes géneros literarios, diferentes estilos literarios. Así que en la Biblia hay historias, pero también hay leyes, hay profecías, pero hay poesía, hay sabiduría, pero luego hay cartas prácticas de instrucción, hay parábolas, hay todos estos diferentes estilos de literatura. Y cuando lees la Biblia es importante saber cuál es el estilo de literatura que estás leyendo y cuáles son algunas claves que te ayudan a entenderlo mejor. Ese es el objetivo de esta sesión. Simplemente vamos a ver los diferentes estilos de literatura y cómo puedes entender lo que estás leyendo si sabes qué estilo es. Primero, hablemos de las historias, porque las historias están por toda la Escritura. Lo importante que hay que saber cuando lees una historia es que es la historia de Dios y el propósito de la historia es mostrar a Dios en acción. Es muy importante entender que Dios es básicamente el héroe de cada historia. Muchas veces leemos las historias, especialmente en el Antiguo Testamento, y convertimos en héroes a algunas de las personas como David u otros. Y eso, por un lado, está bien, pero entiende que cuando lees una historia, estás leyendo una historia selectiva para entender quién es Dios y qué está haciendo Dios. Muchas de las historias del Antiguo Testamento deben leerse con el Nuevo Testamento cerca porque ilustran una verdad del Nuevo Testamento. La muestran en acción. Cuando lees las historias, entonces reconoces que no todo es bueno en las historias. Dios, en su sabiduría, nos da historias sobre sus seguidores que realmente hicieron cosas muy malas, pero están allí para que aprendamos quién es Dios. Todas las historias apuntan a Jesús. Es muy importante que cuando leas las historias tampoco rechaces aquellas que tienen un elemento sobrenatural porque Dios es un Dios que es divino. En el momento en que rechazas una historia diciendo: “No sé si eso podría pasar”, probablemente también deberías rechazar la historia de la resurrección de Jesús.

Las historias están allí, pero son la historia de Dios. Las lees para ver a Dios como el héroe, y en el Antiguo Testamento las lees como ilustraciones de la verdad del Nuevo Testamento para que realmente puedas entender la verdad del Nuevo Testamento.

Hay un segundo género literario muy difícil de entender, y esa es la ley.

Esto está en el Antiguo Testamento. Está hacia el frente, en los cuatro o cinco primeros libros.

Es difícil porque es muy culturalmente específico de hace miles de años. Hay 613 leyes en el Antiguo Testamento, y se dividen en tres categorías. Hay leyes morales, sobre cómo debes comportarte. Hay leyes civiles, sobre cómo debes funcionar como sociedad. Luego hay leyes ceremoniales, sobre las actividades religiosas que deben llevarse a cabo. Es útil entender, cuando lees estas leyes, cuál es cuál. Esto es lo importante al leer la ley del Antiguo Testamento.

Haz una distinción entre qué ley es muy cultural y qué ley es muy transcultural. Por ejemplo, los Diez Mandamientos se aplican en cualquier cultura y en cualquier momento. Trascienden lo cultural. No matarás. No importa cuándo ni dónde hayas vivido. Esa es una ley transcultural.

Pero luego hay leyes culturales. Hay una ley en Deuteronomio sobre cocinar un cabrito en la leche de su madre. Es muy específica de allí. Cuando tienes ese tipo de leyes, tienes que entender cuál es el principio detrás de esa ley.

¿Por qué Dios haría esa ley? La ley en sí no se aplica a nosotros, pero hay un principio en ella. Muchas veces descubrirás que el principio tiene que ver con la justicia de Dios.

Por ejemplo, las naciones extranjeras desarrollaron alimentos y cocinaron comida de cierta manera como una ofrenda ritual a sus dioses paganos. Así que Dios dice: “Tú no vas a desarrollar la comida de esa manera”. Si entiendes el principio que rodea el carácter de Dios, estudias eso. A menudo es útil tener recursos adicionales que te ayuden a entender qué leyes son culturales y cuál es el principio detrás de ellas. Pero asegúrate de hacer esa distinción porque lo que no quieres hacer es empezar a escoger y elegir qué leyes vas a aplicar y cuáles no.

Todas se aplican, algunas de manera muy práctica porque son transculturales.

Otras en términos del principio detrás de ellas porque son muy específicamente culturales. Hay una ley que dice: “Cuando se saluden, bésense con beso santo”. Esa es una ley muy cultural. Así que yo no beso a las personas que conozco, aunque seamos cristianos. Pero entiendo el principio de saludarse con amor, cuidado y gozo. Esa es la diferencia. Ahora hablemos de la poesía porque la Biblia está llena de poesía. La poesía es un lenguaje figurativo en el que te expresas a Dios. Así que el libro de los Salmos, por ejemplo, es probablemente el libro poético más destacado de la Biblia, aunque hay secciones de otros libros que también tienen poesía.

Esto es lo importante al leer poesía. Es emocional.

Así que no puedes tomarla literalmente. Es verdad, pero es lenguaje figurado. Por ejemplo, hay un salmo que dice que la gente arrojaba espadas de su boca. No significa que literalmente estaban escupiendo espadas. Es lenguaje emocional sobre decir mentiras y el daño que eso puede causar. Los dos libros poéticos más profundos en las Escrituras son Salmos y Cantar de los Cantares.

Salmos, los 150, hay algunos que son salmos de lamento. Son sobre la tristeza y el duelo. Hay salmos de alabanza. Hay salmos de sabiduría. Hay salmos de salvación. Los salmos están destinados a ser leídos uno a la vez. Así que cuando lees un salmo, piensas: “Ok, alguien, generalmente David, se está expresando a Dios, inspirado por Dios”.

Están ahí para ayudarte.

A veces, en la vida, nos resulta difícil expresarnos ante Dios.

Usamos los Salmos.

Es como si Dios inspirara a ese autor a darme las palabras para compartir mi corazón con Dios. Luego tienes Cantar de los Cantares, que es esta historia de amor dramática entre un príncipe y una dama que realmente tipifica la historia de amor que Dios tenía con la nación de Israel y que Jesús tiene con nosotros. Lo lees como una historia de amor poética que refleja el corazón de Dios.

La poesía es hermosa y maravillosa. Me alegro mucho de que Dios la haya puesto allí porque me da palabras para hablar con Dios que de otra manera no tendría. Luego pasas a la sabiduría.

La sabiduría es muy diferente. Son libros como Proverbios y Eclesiastés e incluso Job. La sabiduría se centra en una visión de la vida. Así que hablemos de cada uno de esos libros. Proverbios, realmente los lees un proverbio a la vez, no tanto todo el capítulo. Son cortos. Son memorables. Te dan una verdad que es muy práctica en tu vida. Así es como lees e interpretas Proverbios. Eclesiastés es un libro que fue escrito sobre un hombre que buscaba el significado de la vida. Lo lees de principio a fin hasta que llegas al final donde su descubrimiento lo lleva a un lugar en el que solo Dios le da significado. Mucha gente cree que Salomón escribió esto mientras buscaba el significado a través de sus riquezas y todas sus esposas. Pero está ahí para darnos sabiduría sobre el papel de Dios y lo inútil de una vida sin Dios. Luego tienes Job, que es muy único, a veces difícil de entender porque tiene dificultades en su vida que no tienen sentido para él. Para él, como seguidor de Dios, si obedezco a Dios, tendré una buena vida. Sus amigos llegan y le dicen: “Solo arrepíentete. Sin duda, algo ha salido mal. Por eso no tienes una buena vida”. Pero Job sabe que eso no es cierto.

Job es una conversación, primero entre Job y sus amigos, y luego entre Job y Dios, y luego de Dios a Job. Es una serie de discursos que realmente contrastan la sabiduría humana con la sabiduría de Dios. Una de las declaraciones más profundas es cuando Job dice: “Yo pensaba que sabía. Hablé y debería haber permanecido callado para recibir la sabiduría de Dios”. Lees estos libros como Proverbios y Eclesiastés y Job porque te dan una sabiduría profunda sobre cómo Dios ve algunos de los temas más importantes y difíciles de la vida. Luego pasas a otro género llamado los profetas.

Estos son libros de la Biblia, en su mayoría libros del Antiguo Testamento, donde los profetas hablan a la nación de Israel.

Estos libros proféticos, y hay una larga lista de ellos en el Antiguo Testamento. Son de naturaleza espiritual y ética. Realmente describen la vida real. Los profetas no eran adivinos. No solo predecían el futuro.

La mayoría de los profetas del Antiguo Testamento, lo que escribieron, ya está en la ley. Esto es lo que pasaba. Los israelitas se rebelaban contra Dios. Olvidaban la ley de Dios. Dios levantaba a un profeta como Isaías o Jeremías o Sofonías.

Él enviaba un mensaje a los israelitas. Les recordaba el pacto y la ley. Exponía su pecado. El profeta hablaba sobre el castigo.

Cada profeta siempre terminaba con una nota de esperanza. La nota de esperanza era para los israelitas en ese momento. La nota de esperanza señalaba a Jesús. Cuando lees a los profetas, lo que estás haciendo es mirar el corazón y la mente de Dios mientras habla a un pueblo que se ha rebelado contra Él.

Estás entendiendo ese ciclo.

Te quedas con esa nota de esperanza.

Los profetas son muy útiles porque nos dan una visión del carácter y la naturaleza de Dios.

Cuando pasas al Nuevo Testamento, uno de los géneros literarios son los Evangelios. Esto es lo que yo llamo una biografía selectiva. Se trata de Jesús. Pero los Evangelios realmente solo cubren alrededor de 40 días de su vida y él murió cuando tenía alrededor de 33 años. Es muy selectivo y cada Evangelio nos da una perspectiva diferente de Jesús.

Mateo presenta a Jesús como rey. Marcos lo presenta más como siervo. Lucas nos da a Jesús para la vida cotidiana.

Juan nos da una mirada interna a Jesús, no tanto a sus actividades. Cuando lees los Evangelios, es muy útil compararlos.

¿Cómo nos dan los diferentes Evangelios diferentes perspectivas? Cuando los comparas, obtienes una imagen completa. Si estás leyendo una historia en el Evangelio de Marcos, lee cómo se da esa historia en Lucas o en Juan o en Mateo y obtendrás una imagen más completa que te da una visión de Jesús. Los Evangelios son todo sobre Jesús, quién es y qué hizo. No se trata solo de su enseñanza moral, se trata del reino de Dios que vino a la tierra. Dentro del Evangelio, Jesús enseñó muchas parábolas. Estas también son un estilo literario único. Es muy importante que las parábolas se interpreten como un llamado a la acción que hace Jesús. Él quiere que sepamos cómo debemos vivir como cristianos.

Cuando lees una parábola, esto es muy importante.

Asegúrate de no intentar emparejar cada parte de la parábola con algún tipo de señal.

Busca la única verdad en la parábola del Buen Samaritano.

¿Cuál es la única verdad que Jesús está transmitiendo? A veces puedes confundirte si intentas emparejar cada parte de una parábola con alguna contraparte significativa. Básicamente, es la única verdad que puedes aplicar ahora. Las parábolas están destinadas a llamarnos a la acción. Buscamos la única verdad y siempre respondemos a la pregunta: “¿Qué hago en mi vida diferente con esta parábola?”

Luego llegas a las cartas.

Ahora, siendo honestos, muchos de nosotros pasamos mucho tiempo en las cartas, entendiéndolas porque en cierto modo son las más relevantes y aplicables a nuestras vidas en el ministerio y en el liderazgo como cristianos.

Es muy importante que cuando leas las cartas del Nuevo Testamento, entiendas por qué se escribió esa carta.

¿Qué estaba pasando para que Pablo tuviera que escribir la carta? Tienes que entender el contexto para entender el propósito de esa carta. No es difícil averiguarlo. La mayoría de las pistas están en la propia carta y en cómo debe entenderse. Por ejemplo, en Colosenses, tienes una iglesia joven y vibrante, pero todos son creyentes jóvenes y no entienden completamente lo que está pasando y Pablo tiene que escribirles esta carta sobre lo que significa ser realmente cristiano.

Cada carta tiene un propósito detrás. Una de las mejores maneras de leer una carta del Nuevo Testamento es ser un detective.

Haz preguntas de la Escritura.

¿De quién está hablando?

¿Por qué dice esto? ¿Cuáles son las palabras que está usando? Cuando haces preguntas específicas a la Escritura,

obtienes una visión más profunda. En Gálatas, Pablo dijo: “Los confronté”. ¿Quiénes son los que está confrontando?

A veces la carta no nos dice con claridad y podemos averiguarlo si hacemos las preguntas. ¿Por qué usaría Pablo estas palabras para describir algo?

Pablo hace este comentario en Gálatas donde dice: “Estuve cara a cara con Pedro llamándolo hipócrita”. ¿Por qué es eso importante?

¿Por qué sería necesario para lo que está pasando en esa carta? Estas son las ideas que obtenemos. Aprende a practicar ser detective, pero no esperes que todas las preguntas sean respondidas. Cuando Jesús ascendió, les dijo a los discípulos: “Les enviaré el Espíritu Santo que les recordará todo lo que les he enseñado”. Así que hay una dinámica viva. Cuando abrimos la Biblia y estamos leyendo los diferentes géneros literarios, los entendemos. Poesía, estoy buscando emocionalmente. Leyes, estoy buscando cultural o transculturalmente. Estoy buscando cuál era el propósito. Estoy haciendo preguntas. El Espíritu Santo nos ayuda a entender y otras ayudas de estudio nos ayudan a entender.

Todo eso es bueno, pero ahí es donde vamos. Nunca sabremos perfectamente todo porque es la Palabra de Dios.

No importa cuántos años estudies la Palabra de Dios, siempre habrá más verdad para ti. El último género, que es realmente asombroso, es la revelación de la carta del Nuevo Testamento, la última, o lo que se llama literatura del Antiguo Testamento que es más sobre el futuro. Daniel, Ezequiel, por ejemplo.

Estos hombres tenían una visión.

No entendían completamente la visión.

Luego escribían la visión, tratando de describirla. Usaban lenguaje e imágenes para describir la visión que tenían.

Cuando lees el libro de Apocalipsis,

lo estás leyendo, obteniendo una visión de lo que vieron y cómo lo registraron y obteniendo un significado de eso. Lo que es muy importante es que tienes que usar el contexto del mundo antiguo en el que escribieron las descripciones de estas imágenes.

No lo compliques.

No te detengas demasiado en los detalles de la imagen.

Obtén la sensación de que Dios está pintando un cuadro a través de esta persona y tenemos que entender el cuadro en su totalidad. Cuando miras una pintura,

te alejas y miras toda la pintura y tienes una comprensión de lo que el artista está tratando de pintar aquí. Ese es el libro de Apocalipsis.

Dios está pintando un cuadro. No entenderás todos los detalles, pero él quiere que tengamos una comprensión del cuadro que está pintando y que Juan está registrando en lo que está viendo de esa manera. Nos ayuda, cuando tratamos de entender las visiones, entender que esto es una imagen con lenguaje e imágenes alrededor de una imagen.

Calles de oro, el cielo puede que no sea literalmente calles de oro. Está pintando un cuadro para el carácter y la naturaleza de nuestra edad final y eterna con Él.

Dios, en su sabiduría,

66 libros,

puestos juntos realmente como un solo libro con una sola historia,

pero puestos juntos con muchos tipos diferentes de estilos de literatura.

Todo lo que necesitas es tener conciencia. Estoy leyendo poesía.

Estoy leyendo historias del Antiguo Testamento. Estoy leyendo la ley. Estoy leyendo cartas en el Nuevo Testamento.

Cuando tienes conciencia del estilo de literatura, abres tu corazón y tu mente para que el Espíritu Santo te ayude a dirigir tu comprensión para que puedas tener una comprensión más clara de cómo leerla, cómo entenderla, interpretarla y, en última instancia, cómo conocerla. A medida que haces eso, obtendrás una revelación más profunda y grande.

Mi último comentario para ti es: no te frustres.

Dios sabe que no entenderemos todo en la Escritura.

Él sabe que lo vemos de una manera limitada. A veces me pregunto si lo hizo a propósito para que incluso confiáramos en él con nuestro conocimiento de la palabra.

No te frustres. Anímate a sumergirte en la palabra y en estos diferentes estilos literarios que te equiparán para comprender mejor y aplicar su palabra y compartirla con otros.